ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMÁTICA

LAS CAMPESINAS

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

Eduardo Villegas Arango

MÚSICA DEL MAESTRO

Joaquín Valverde (hijo)

MADRID
Hijos de E. Hidalgo
Mayor, 16

LAS CAMPESINAS

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO VILLEGAS ARANGO

música del maestro

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE MARAVILLAS de Madrid en la noche del 25 de Junio de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

Srta. Loreto Prado

Teatro de Maravillas

Madrid

Sita. Loreto: Malegraré cal recibo de estas cortas letras s aye V. con la mesma cabal saluz que llo pa mi deseo. La mia guena á Dios gracias pa lo que juste mandar que se ara con mucho gusto y fina boluntaz. Pues sabra V. de como la presente es pa decirla qe estube el sábado 25 del qe core en el teatro de Marabillas pa ber una cosa yamá las campesinas, por si era cosa de insulto pa mi pueblo y ¡camara! salió ayi una muguer qe me dego tonto. ¡Rrecontra qe salero en los handares! ¡qe gracia en el rrostro de la cara y qe garbo en to el cuerpo. pues ¿y el habla? mesmamente parecia una rrueda de fuegos harti ficiales. ¡Recristo cuando escomenzó á bailar! me se subieron por to el cuerpo unas cosqillas que si me hubiá balio grito con toa mi juerza. ¡Olé, salerosa! ¡Eso es acer cañamazo con los pieses! ¡Bamos que por ná l arreo una torta á un tio que estaba á mi lao y qe dijo que aqueya era una tonta de capirote. *Y no canso mas. creo que es mu amiga de V. esa senorita. ara V. fabor de decirle qe en aceitunilla dabajo tie un campuzo agradezio por el rratico qe le izo pasar y que lo es*

Gabriel Terrones (1)

---

(1) *Amiga Loreto: Me he encontrado esta carta en la calle. Oficiando de cartero se la remito, y al mismo tiempo aprovecho la ocasión para dedicar á usted esta obrilla.*

Haga presente á la Srta. Embid, á Chicote, Guillén, Estellés y Guzmán mi agradecimiento por el cariño con que la interpretaron.

Y usted sabe que siempre es suyo afectísimo y admirador

Q. B. SS. PP.,

Eduardo Villegas

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LUCÍA	Srta.	Loreto Prado.
JUANA (1)		Embid.
DON JUAN	Sr.	Chicote.
PEDRO (1)		Estellés.
SIMÓN		Guillén.
LORENZO (1)		Guzmán.

Coro general, labriegos y labriegas

La acción en un pueblo de las cercanías de Sevilla.

Epoca actual

Derecha é izquierda las del espectador

(1) Estos tres visten á la andaluza y hablan con acento andaluz, no exagerado. El Coro viste lo mismo.

ACTO ÚNICO

La escena representa un jardín que da acceso á una casa de campo; á la derecha la casa con puerta y ventana practicables; á la izquierda figura continuar el jardín; al foro una empalizada con puerta ancha, que se abre en dos hojas hacia adentro. Detrás se ve el paisaje. En primer término, á derecha é izquierda respectivamente, banco rústico y mecedora; en segundo izquierda un pozo con garrucha, soga y cubos.

ESCENA PRIMERA

PEDRO, LORENZO y CORO GENERAL cantando á la puerta de la casa. JUANA, después de asomarse á la ventana, sale á la escena.

Música

PED. Si se enfada el padre,
se *tié* que aguantar;
si cantamos todos,
no puede chillar.
Templad las guitarras,
poned atención,
y cantemos todos
la misma canción.

—

CORO Anda ya, Perico,
empieza á cantar,
que con la guitarra
te acompañarán.
Comienza la copla

con gran atención,
que ya cantaremos
la misma canción.

—

Ped. Yo soy quien por tí suspira,
sal, chiquilla, á la ventana,
no me seas tira, tira,
tira, tira, tan tirana.

—

Como piececitos
tienes dos piñones;
como carrillitos
dos melocotones.
En tu cara brilla
la andaluza sal,
y eres la chiquilla
que no tiene igual.

—

Si tu padre me quería,
no me quiere ya al presente.
¡Dios le dé una pulmonía
que Dios quiera que reviente!

—

Tú eres la mosquita,
yo soy el mosquito,
tú eres la bonita
de mi cariñito.
Y si no me engaña
nuestro dulce ardor,
no ha de haber araña
para nuestro amor.

—

Coro En su cara brilla, etc. (Sale Juana)

Hablado

Juana ¡Idos! Mil gracias.
Lor. }
Coro } ¡Adiós!

(Vanse Coro y Lorenzo.)

JUANA Que si mi padre viniera...
PED. Si es á tu prima... ¡A las dos!
Pero ella es la tapadera.
JUANA Pedro, me quieren unir (Vuelven al proscenio.)
á don Juan.
PED. ¿A ese señor
que aquí se vino á vivir,
pensando vivir mejor?
JUANA ¡A ese mismo!
PED. ¡No ha de ser!
JUANA Es que mi padre...
PED. ¡Un borrico!
¡Tú habrás de ser mi mujer,
ó dejo de ser Perico!
PED. ¡Como quieran separarnos
lo evitaremos!
JUANA ¡Qué suerte!
¿Y qué haremos?
PED. ¡Suicidarnos!
JUANA Hombre, me parece fuerte.
Mejor es pedir perdón
á mi padre...
PED. ¿Y á sus pies?
¡Quiá! Nos suelta un coscorrón
que nos vuelve del revés.
JUANA ¡Otro medio!
PED. Ya le hallé.
¡Escaparnos!
JUANA ¿A la par?
PED ¡Claro! Si no, ¿para qué
nos íbamos á escapar? (Con mucha naturalidad.)
JUANA Luego á venir nos obligan
y murmuran de contado.
PED. Pero, por mucho que digan,
¿quién nos quita lo bailado?
JUANA No puede ser; vete pronto:
si nos ven juntos aquí...
PED. Pero ¿me quieres?
JUANA ¡Qué tonto!
¡Eso, solamente á ti!
PED. ¡A mí, rica!
JUANA Vete ya.
¿Qué te impide?...
PED. La esperanza

de que antes nos demos la
despedida de ordenanza.

JUANA Toma el abrazo, pelmazo. (Acercándose.)

PED. ¿Te gusta? (La abraza.)

JUANA ¡Qué he de decir! (Con mimo.)

PED. Pues si te gusta el abrazo,
le podemos repetir. (Vuelve á abrazarla.)

ESCENA II

DICHOS, DON JUAN y SIMON, por la primera derecha. DON JUAN entra delante, detrás SIMÓN; el primero, al ver abrazados á JUANA y PEDRO se detiene hasta que concluye la primer redondilla.

JUAN ¿Molesto? Puedo venir
más tarde. (Con sorna.)

JUANA (Asustada.) (Disimulemos.) (Aparte á Pedro.)

JUAN ¡Que aproveche! Volveremos,
pueden ustedes seguir.
(Simón se adelanta hacia Juana y Pedro, pero don Juan le detiene.)

SIM. Lo ha visto usté y no resisto
semejante tunantada. (A don Juan.)

JUAN No, si yo no he visto nada;
nada..., más que lo que he visto.

SIM. Dispense que no le escuche
pero su afán curaré.

PED. ¿El nuestro?

SIM. ¡Vaya!

JUAN ¿Y con qué?

SIM. Con jarabe de acebuche.
Y aunque el asunto no es grave,
que se anden con ojo alerta,
porque ahí detrás de la puerta
tengo arrimado el jarabe.

JUAN Es natural ese afán,
porque la chica es galana...

PED. (¡Como me requiebre á Juana,
se las va á ganar don Juan!)

SIM. Ya se acabó.

JUANA Si es que...

SIM. ¡Fuera! (A Pedro.)

PED. Vamos á ver, ¿quiere usté
atizarme un puntapié
y me deja que la quiera?
SIM. Si no te marchas de aquí
lo que te vas á ganar...
JUAN Cálmate; hay que dispensar...
SIM. ¡Pues que se vaya!
PED. Eso sí;
me voy ahora, pero yo
me vengaré.
SIM. ¡Qué cinismo!
PED. Por estas (Jurando.) lo hago, si no...
¡que se muera usté ahora mismo! (Vase foro.)
SIM. ¡Ea! ¡Tú puedes dejarnos
y cuidado! (A Juana.)
JUANA ¡Me da grima! (Yéndose.)
¡Yo se lo diré á mi prima
por si ella puede ayudarnos!
(Vase puerta derecha.)

ESCENA III

DON JUAN y SIMÓN

SIM. Pongo á sus amores tasa
porque ella misma se queja
de su cortejo, él no ceja...
y él es el que se propasa. (Signo de abrazo.)
JUAN Sí, y ella la que se deja. (Lo mismo.)
A otra cosa; aquí me quedo;
probé esta vida y me agrada,
de Madrid los goces cedo;
¡aquella vida agitada
resistirla más no puedo!
SIM. Le aplaudo el gusto al señor.
JUAN Claro está, que aunque á vivir
á esta mi finca mejor
venga, tú habrás de seguir
siendo mi administrador.
En la tierra sevillana
tienen aire los pulmones,
fresca brisa la mañana,
y perfuman sus terrones

el heno y la mejorana.
Vida de campo he de hacer
y que me enseñes te ruego
á ser labriego al comer,
labriego en el trato á ser
y en todo á ser un labriego.
¡La fruta aquí es de primera!
¡Qué melones tan dulzones
los que hay en esta ribera!
(Poniendo á Simón una mano sobre el hombro.)

SIM. (El mismo juego á don Juan.)
¡Quiá! Los mejores melones
son los que vienen de fuera.

JUAN Buscar una chica quiero,
del pueblo, que no sea rica,
con un corazón entero...

SIM. ¡Claro!

JUAN Y con mucho salero.

SIM. Lo mismito que es mi chica.

JUAN Una campuza graciosa.

SIM. Como ella

JUAN Muy vivaracha.

SIM. Como mi chica.

JUAN Y hermosa.

SIM. ¡Mi muchacha!

JUAN ¡Es fuerte cosa!
¡Deja en paz á tu muchacha!
Pero te habré de decir,
que, á trueque de ser bonita,
lo primero he de pedir
que no sea señorita,
¡no las puedo resistir!
Esas chiquillas dengosas
de las grandes capitales
afectadas, pavisosas,
sin valer nada orgullosas,
de encantos artificiales,
me encocoran, lo confieso;
es grande la antipatía
que hacia ellas siento, y por eso
tomé un día el tren expreso,
y aquí llegué al otro día.
En esto consiste el quid
de la dicha que ambiciono

y ganaré en buena lid,
conque... á Madrid abandono,
¡me importa poco Madrid!

SIM. (Pues vas á echar buen pelaje.)

JUAN ¿Se sabe cuándo vendrá
la prima de Juana?

SIM. Ya
vino anoche, y de su viaje
dentro descansando está.

JUAN Juana estará... ¡entusiasmada!

SIM. ¡Vaya! Como que quería
tener al lado á Lucía,
siquiera una temporada.
¿Usted no la conocía?

JUAN Ni la conozco.

SIM. ¡Eso sí!
Como lujosa lo está:
gasta un vestido hasta allí,
y una sombrilla hasta allá,
y unos sombreros así.
(Marcando un tamaño con la acción.)

JUAN ¡Con que sombrilla y sombrero!

SIM. De Madrid.

JUAN Mas no es bonita...

SIM. Lo mismito que un lucero.
¡Y tiene mucho dinero!
¡Es toda una señorita!

JUAN ¿Señorita has dicho? (Contrariado.)

SIM. Justo.

JUAN ¡Hasta aquí las ha de haber!
¡Caramba! No me he de ver
en ningún sitio á mi gusto.
Yo que me llegué á creer
que sería una aldeana
bien formadota y risueña,
fresca como una manzana,
y así á la pata la llana...
¡y resulta madrileña!

LUCÍA (Dentro.)
¡Tío!

SIM. ¡Ella!

JUAN ¡No hay que hablar!

SIM. Espere usted.

JUAN No señor...

¡No me la quiero encontrar!
(Medio mutis.)
¡Me voy!...

SIM. Sólo saludar...
Véala usté, es un primor.

ESCENA IV

DICHOS y LUCÍA, por la derecha, vestida al estilo de las jóvenes bien acomodadas de la corte. Es una chiquilla ingenua y graciosa

Música

SIM. Mi sobrina.
LUCÍA Servidora.
JUAN A los piés de usté, señora.
LUCÍA ¿Es don Juan?
SIM. El es, mi amo.
JUAN ¿Sabe ya cómo me llamo?
SIM. No es difícil conocerlo.
JUAN ¿Cómo pudo usté saberlo?
LUCÍA Juana me lo ha dicho,
é indicó también
que á las de la Córte
no nos quiere usted,
pues nos juzga al pronto,
y sin más razón
que el ser la moderna
nuestra educación.
JUAN Pues esa es la verdad:
yo quiero una mujer
que sepa lo que todas
debieran aprender.
LUCÍA A todas nos enseñan
idiomas y á bordar,
labores y dibujos,
y muchas cosas más.
El canto más melódico
se estudia con pasión,
si quiere usted oirme
escuche mi canción.

—

Un jilguero yo tenía
que, asustado, no cantaba,
y en la jaula parecía
no ser pájaro cantor,
y era arisco y se inquietaba
y es que el pobre se moría,
que en su cárcel le faltaba
de sus nidos el calor.

—

Yo le dije una tarde: ¡chiquito!
¡chiquirriquitito! ¿quién te quiere á tí?
Y él abriendo su tierno piquito
tan sólo cantaba pirí. pí, pí, pí.
Y le dije otra vez: rebonito,
que nunca te falte mi suave calor;
á beber en mis labios te incito,
ven acá, que por tí me derrito,
ven y pica en mi boca quedito,
que yo entre mis labios te guardo mi amor.

—

¡Ay! ¡ay! ¡ay!
Rendido venía,
y el pobre decía
cantándome así:
piripipipí
¡Ay! ¡ay! ¡ay!
Al verme y mirarme
quería cantarme
me muero por tí,
piripipipí.
¡Ay! ¡ay! ¡ay!
Y desde aquel día
así le decía
al verle cantar
con gran placer:
Ven acá
jilguero bonito,
de mi cariñito
te doy mi querer.

—

Yo le dije una tarde, etc.

—

Jilguero bonito
me muero por tí,
chiquirritito,
¿quién te quiere á ti?

Hablado

JUAN (Todo este diálogo será muy movido)
Pues... para servir á usté.
(Con despego. Medio mutis.)

LUCÍA (Sin hacer caso y como deteniéndole.)
Según Juana, este señor
es el caballero que
nos profesa tanto horror...

JUAN Sí señora, y lo diría
aun estando usted delante.
¿Qué le parece, Lucía?

LUCÍA Que es demasiado galante.

JUAN Pues no le parezca raro
lo que acabo de decir,
porque es que yo soy muy claro
y no me gusta mentir;
la prueba es que, en este instante,
me canso aquí y me violento,
y me quito de delante,
que es un buen procedimiento.

LUCÍA ¿Es que le molesto yo?

JUAN ¡Nada de eso!

SIM. ¡Qué bobada!

JUAN Como disgustarme, no;
pero tampoco me agrada.

LUCÍA En cambio, á cualquiera, ó miente,
ó en cuanto usted se presenta
ya no le es indiferente.

JUAN ¿Por qué? (Con interés.)

LUCÍA Porque le revienta. (Con decisión.)

SIM. No hables así. (A Lucía.)

LUCÍA ¿Por qué no?

JUAN Es preciso que conceda... (A Lucía.)

LUCÍA Que me hable usted mal, y yo (A don Juan.)
pago en la misma moneda.

JUAN ¡Esos modales!
LUCÍA ¡Iguales!
JUAN ¡Lucía!
SIM. ¡Qué calles digo!
LUCÍA Si son los mismos modales
que usa usted para conmigo.
JUAN Usted fué la que empezó.
SIM. (Se pegarán; ¡lo estoy viendo!)
¿Se conocían ya? (A Juan y Lucía.)
JUAN No; (Con intención.)
¡ya nos vamos conociendo!
LUCÍA Se viene usted á casar
con cualquiera que le quiera...
Va á ser difícil hallar
en el pueblo esa cualquiera.
JUAN ¡Ahora me falta también!
En cuanto me dé la gana
he de encontrar más de cien...
SIM. Precisamente á mi Juana
le gusta.
LUCÍA ¡Quiá! ¡le encocora!
SIM. Lo ha dicho ella misma.
JUAN ¡Justo!
¿Qué me dice usted ahora?
LUCÍA Pues... ¡que tiene muy mal gusto!
JUAN ¡Bueno, adiós! (Yéndose enfadado.)
LUCÍA ¿Tan decidido?
(Deteniéndole con la palabra.)
JUAN Usted me ataca y me asedia. .
y... en fin... (que si me descuido
me pone de vuelta y media.)
Bueno; vamos sin tardar.
Solos iremos mejor. (A Simón.)
Me voy al campo á almorzar. (A Lucía.)
LUCÍA Que le aproveche al señor.
(Con tono grave y burlesco. Vanse Juan y Simón, foro izquierda. En cuanto desaparecen Lucía suelta la carcajada.)

ESCENA V

LUCÍA, luego JUANA

LUCÍA ¡Já, já! Vaya una manía
tan rara, ¡pobre señor!
¡Esto sí que es anarquismo!
¡Viva la disolución
social! ¡Mueran las burguesas!
¡Vivan las paletas! No...
y, como razón, la tiene.
Para él no hay nada mejor
que una mujer frescachona,
con cara de almazarrón,
y que diga *haiga* y *asina*...
y ande *asina*. (Anda afectando mucha ordinariez.)
¡Qué primor!
JUANA (Por la derecha.)
Lucía.
LUCÍA Juana.
JUANA ¿Le has visto?
LUCÍA Aquí estuvieron los dos...
¡ya se han ido!
JUANA Si quisieras
hablar á mi padre.
LUCÍA No;
á quien hablo es á don Juan.
JUANA ¿Qué vas á hacer?
LUCÍA ¡Sabe Dios!
Pero si no le convenzo
es que valgo poco yo.
JUANA Alguien viene.
LUCÍA ¿Quién?
JUANA ¡El mismo!
LUCÍA Confía en mi discreción,
déjanos solos ahora...
(Con precipitación.)
¡Vete pronto!
JUANA (Vase precipitadamente.)
¡Adiós!
LUCÍA Adiós.

ESCENA VI

LUCÍA y DON JUAN, que entra por el foro, distraído; se dirige al banco de la derecha. Lucía en la mecedora. Esta escena debe ir creciendo poco á poco hasta el final, que debe ser muy rápido. El talento de los actores que la interpreten matizará esta escena en su verdadero punto, haciendo las pausas convenientes, canturreando, mirándose de soslayo, etc.

JUAN — La vida del campo
me causa alegría. (Viendo á Lucía.)
(¡Tendré mala suerte!...
Ya está aquí Lucía. (Se sienta en el banco.)
LUCÍA — (Me ha visto.)
JUAN — (Me ha visto.)
LUCÍA — (Pues yo no he de hablarte.)
(Se miran de soslayo.)
JUAN — (Lo que es como empiece,
me voy á otra parte.) (Pausa corta; él canturrea.)
LUCÍA — (No es feo del todo.)
JUAN — (La chica es bonita.) (El mismo juego.)
LUCÍA — (Pero es un tipejo.)
JUAN — (Pero es señorita.) (Pausa. A Lucía.)
Usted me dispense
si no soy galante,
y no me descubro
si está usted delante.
LUCÍA — A mí, ¿qué me importa?
¡Por Dios!... ¡Bueno fuera!
Ya veo en su porte
que usté es un cualquiera.
JUAN — ¿Será una lisonja? (Con ironía.)
LUCÍA — No tal, es justicia.
JUAN — Pues bien; muchas gracias
por esa noticia. (Con despecho. Pausa.)
Un genio muy agrio
demuestra ese gesto.
LUCÍA — Según me preguntan,
así yo contesto.
Bien sé que á esta villa,
si yo no me engaño,
usted ha venido

por tosco y huraño;
y así, de este modo,
por no molestarle,
en tosco y huraño
tendremos que hablarle.

JUAN — Usted me perdone, (Levantándose.)
por ese descaro...

LUCÍA — A ustedes los *toscos* (Con ironía.)
les hablo yo claro.

JUAN — Pues sepa, señora, (Yendo hacia ella.)
que no tengo á mengua
decir que tampoco
me muerdo la lengua.
Si soy mal carácter,
á nadie le importa;
ni usté ha de sufrirme,
ni usted me soporta.
Madrid no me gusta,
no tiene placeres,
y ustedes, sus hijas,
no son ni mujeres;
son un palitroque
que está muy vestido,
y siempre es un palo
sin curvas, seguido.
Ustedes me aburren,
lo habrá usted notado.

LUCÍA — No, no; si ya he visto
que está usté aburrado.

JUAN — ¡Señora!

LUCÍA — Aburrido. (Corrigiéndose.)
¡No fué una alabanza!

JUAN — Yo siempre hablo en serio.

LUCÍA — Yo nunca hablo en chanza.
(Transición. Él se sienta. Pausa. Levantándose y yendo hacia don Juan.)
Tenemos los gustos
según es mi cuenta,
distintos é iguales
¡Madrid me revienta!
No tiene atractivos,
ni tiene placeres,
y ustedes, sus hombres,
parecen mujeres;

pues son monigotes
de cara esmirriada,
sin gracia, sin arte,
sin fuerza, sin nada.
Parecen ustedes
la estampa del hambre,
los ojos hundidos,
las piernas de alambre,
los brazos, palillos,
la barba saliente,
no hay uno que tenga
dos dedos de frente,
y, en fin, todos ellos
son aborrecibles,
los guapos lamidos,
los feos horribles,
los listos, los tontos,
los buenos, los cacos,
los malos, los cursis,
los gordos, los flacos... (**Muy movido hasta el final.**)

JUAN ¿Qué es esto? ¿Qué es esto? (**Levantandose.**)
Ya basta de insultos.

LUCÍA Los menos son listos;
los más son estultos.

JUAN Silencio, señora;
mi clase defiendo.

LUCÍA Y usté está en la lista,
¿lo va comprendiendo?

JUAN ¿Pretende usté, acaso,
que pierda mi tino?
¡Yo soy todo un hombre!

LUCÍA Y un sietemesino.

JUAN Usté es una fea.

LUCÍA Y usted un muñeco.
¡So viejo!

JUAN ¡So cursi!

LUCÍA ¡Melón!

JUAN ¡Embeleco!

LUCÍA ¡No sé resistirle!

JUAN ¡No puedo aguantarla!

LUCÍA ¡Me voy por no oirle! (**Medio mutis.**)

JUAN ¡Me voy por no hablarla! (**Medio mutis.**)

(**Vuelven como á decirse algo, hasta juntarse casi, y se van rápidamente, haciendo un signo de desprecio.**)

ESCENA VII

PEDRO, LORENZO y CORO GENERAL por el foro.—Entran con misterio. Dicen las primeras palabras desde el fondo; después se acercan sigilosamente al proscenio, rodean á Perico, y al final vuelven á hacer el mismo juego que al principio. Se recomienda á los directores de escena la mejor colocación de este coro

Música

PED. ¿Le habéis visto? (Con misterio.)
CORO Le hemos visto.
PED. Pues cuidado y precaución,
que el asunto puede aguarse
si se entera don Simón.
CORO No hay cuidado que se entere,
procuremos no chistar;
yendo todos con sigilo,
ni él ni nadie lo sabrá.
PED. ¡Pst! ¡pst! ¡pst! (Se adelanta.)
Mucho tacto y discreción,
que no hay nada que temer;
y con mucha precaución,
la venganza que he pensado
ahora contaré.
CORO ¡Pst! ¡pst! ¡pst! (Se adelantan.)
Mucho tacto y discreción, etc.
PED. Yo quería á una muchacha (Rodean á Pedro.)
más bonita que una flor,
es alegre y vivaracha,
y se pirra por mi amor;
pero vino un caballero,
señorito de Madrid...
CORO No prosigas con el pero,
que hemos dado ya en el quid.
PED. La chiquilla rabia y llora,
y ella misma me indicó
que no quiere ser señora
mientras que la quiera yo
y aquí estoy con la esperanza
de que de él me he vengar.

CORO — No prosigas; la venganza
bien se deja adivinar.

—

PED. — Castigo reclama
su mala intención.
Venid con cuidado,
con gran decisión,
ponéis en sus ojos
un gran pañolón,
le echais de cabeza
derecho al pilón,
y allí que se moje,
que chille, que rabie,
que sufra, que grite,
que pague su acción.

CORO — ¿Y si acaso se resiste?

PED. — No se puede resistir:
le cogéis desprevenido,
y lo tiene que sufrir.

CORO — No hay temor que se resista,
no se puede sublevar;
se le coge descuidado
y se tiene que aguantar.

PED. / CORO — ¡Pst! ¡pst! ¡pst! etc.

(El mismo juego del principio hacia atrás, volviendo al proscenio en los últimos compases.)

Hablado

PED. — Mucho cuidado, Lorenzo.

LOR. — Silencio todos.

PED. — Cuidad
de que ninguno nos oiga.

LOR. — Y ¿qué hay que hacer?

PED. — Casi ná;
venís todos muy despacio,
y en cuanto veais á don Juan
os echais á él como fieras,
y, luego, con suavidad
le dais cuatro ó cinco lapos
como aperitivo.

LOR. — ¡Ya!
¿Y después?

PED. Luego dos tortas,
dos mogicones, un par
de galletas, tres chuletas
y ¡otros comestibles más!

LOR. ¡Es claro! y al camposanto,
requiescat in pace

PED. ¡Quiá!
Al pilón en donde bebe
el ganado á refrescar.

LOR. ¡Anda, qué bueno!

PED. ¿Lo haréis?

LOR. Siendo una barbaridad,
¿no la hemos de hacer nosotros!

PED. ¡Buen chapuzón!

LOR. ¡No hay que hablar!
¡va á tragarse ochenta arrobas
de agua!

PED. ¡Qué atrocidad!

LOR. Allí viene don Juan solo,
zúrrale ahora.

PED. ¿Yo? ¿A don Juan?
No pué ser. Me tengo miedo;
porque sé que voy allá,
le agarro y... (me da dos tortas
que me vuelve loco.) Hay
que marcharse en seguida
y volver.

TODOS ¡Vámonos ya.

LOR. Sí; vamos y... ¡que las pague!

PED. Miá tú si las va á pagar. (Vanse foro.)

ESCENA VIII

DON JUAN por la izquierda

JUAN ¿Qué debo yo hacer? ¡Ya nada!
¿Protestar? Quiá, no me atrevo.
¡Se ha batido en retirada,
y me ha puesto como nuevo!
Y es guapa, y aunque no llega
por su gracia y su palmito
á los de cualquier labriega,
tiene un rostro muy bonito

y es sencilla y es galana...
mas... ¿qué digo yo, pazguato?
No vale de una aldeana
la suela de su zapato.

ESCENA IX

DON JUAN y LUCÍA por la puerta de la derecha, en traje andaluz, bata ordinaria, con un cantarito á la cintura, cantando, y procura siempre, hasta que el diálogo lo indique, que DON JUAN no la vea la cara. Va á buscar agua al pozo. Habla con acento andaluz. DON JUAN desde el proscenio. Procúrese detallar todo lo posible esta escena

JUAN ¡Qué mujer tan airosa!
¡Virgen María!
¡Qué andares! ¡Qué maneras!
¡Qué desparpajo!
¡Parece que la gracia
de Andalucía
se esparce de los pliegues
de su refajo!
LUCÍA (¡Hola, me mira atento!
¡No estoy muy fea!) (Con coquetería.)
JUAN Chiquilla, buenos días.
LUCÍA Para servirle.
JUAN ¿A mí solo? ¡Perdona
que no te crea!
LUCÍA (Ya se mete en harina.
Voy á seguirle.)
¿Qué me está usté mirando?
JUAN Tu cuerpecito,
ese cutis que envidias
al mármol diera,
y ese pié tan extraño
por lo bonito,
y esas manos tan blancas
como la cera.
LUCÍA ¿Está usté *derretío?*
JUAN ¡Por esos ojos!
LUCÍA ¿Es guasa?
JUAN ¡Es que me gustas,
¡como lo digo!

LUCÍA Pues busque una *madama*
pá sus antojos,
no permito que *naide*
se ría conmigo.
(Coloca el cántaro en el brocal del pozo.)

JUAN Loco estoy porque dejes (Acercándose.)
ver tus perfiles.

LUCÍA Eso de loco es poco.

JUAN ¡Más todavía!
¿Dé qué pueblo es tu garbo?

LUCÍA De los Madriles.

JUAN ¿Y te llamas?...

LUCÍA Me llamo...

JUAN ¿Cómo?

LUCÍA ¡Lucía!
(Presentándose de frente á él.)

Música

JUAN ¡Lucía! ¡Lucía!

LUCÍA La misma, don Juan.

JUAN La burla comprendo.

LUCÍA ¡Qué risa me da!

JUAN Por su travesura tendrá mi perdón.

LUCÍA Mejor es guardarle para otra ocasión.

JUAN Cómo lleva ese vestido
yo quisiera averiguar,
y por qué ese cambio ha sido
la deseo preguntar.

LUCÍA Pues la cosa es bien pequeña;
como así me encuentro bien,
voy á hacerme lugareña,
pues me gusta á mí también.

—

Ante el campo Madrid retrocede,
y á mí me sucede
lo mismo que á usté;
quiero ser una linda chiquilla
que gaste mantilla
cuando haya por qué.
Quiero yo trabajar la semana;
como una aldeana
me habré de arreglar,

y el cristal de su limpia corriente
sabré de la fuente
venir á buscar.
Cuando un mozo de rumbo me diga:
«¡Que Dios te bendiga,
me muero por tí,»
yo, que no quiero ser muy adusta,
si el mozo me gusta
le digo que sí.
Y los días de fiesta en la plaza
también tendré baza
marcándome al son
de la alegre guitarra á las notas
que caen como gotas
en mi corazón.

—

JUAN Yo le ruego á usted, Lucía,
que me escuche por favor.

—

LUCÍA Déjelo para otro día,
que tal vez será mejor.

—

JUAN Ese garbo, esa cintura,
y esa cara y ese andar,
me hacen ver una hermosura
que no pude sospechar.

—

LUCÍA Ahora mire la manera
que yo tengo de bailar.

—

JUAN Yo no sé lo que á mí me sucede,
decirse no puede,
bien claro se ve;
si se empeña esta linda chiquilla,
graciosa y sencilla,
me trastornaré.
Si bonita la ví de mañana,
lo que es de aldeana
me va á marear;

y refleja pureza su frente,
su boca riente
me incita á besar.
Etc., etc.

Hablado

JUAN ¿Lucía en ese traje?
¡Quién lo creyera!
LUCÍA ¿Le choco así? (Riéndose.)
JUAN La burla
se hizo con arte.
¡Me engañó como á un chino!
¡Más me valiera
que me dieran diez palos
en... cualquier parte!
LUCÍA (Tirando de la cuerda del pozo.)
¡Qué garrucha! ¡Está fuerte!...
JUAN De ningún modo.
Yo la ayudo. (Lo hace.)
LUCÍA Si quiere...
¡Con más presteza!
(El echa el agua en el cántaro.)
JUAN Ya está.
LUCÍA Al cántaro. Basta,
que ya está todo.
JUAN Yo lo llevo...
LUCÍA Lo llevo
yo á la cabeza.
(Como disputándose el cántaro.)
JUAN ¡Y se moja ese cuerpo
tan rebonito!
LUCÍA No importa que se moje.
JUAN ¡Dios no lo quiera!
LUCIA Déjeme que me vaya.
JUAN No lo permito.
Oyeme una palabra.
LUCÍA Tengo sordera. (Coge el cántaro.)
JUAN ¡Escucha!
LUCÍA No lo espere.
JUAN ¿Por qué?
LUCÍA ¡Por eso!
JUAN ¡Mira, te lo aseguro,
me tienes loco!

LUCÍA Vaya usted á otro bicho
con ese hueso.
JUAN Tengo sed de... (Va á abrazarla.)
LUCÍA (Deteniéndole con el cántaro.) ¡Agua fresca!
¡Poquito á poco!
¿Quiere usté agua?
JUAN ¡Me abraso!
LUCÍA Ahí va la boca.
(La del cantaro. El bebe de rodillas.)
¡No mire usté hacia arriba!
JUAN Por tí me muero.
LUCÍA ¡Que me vierte usté el agua! (Vertiéndola.)
JUAN Pero es muy poca.
¿Por qué no me amas?
LUCÍA ¡Dale!
Porque no quiero.
Porque ha de ser el novio
que yo prefiera,
un hombre rudo y franco,
tosco en el traje,
que se coma más sopas
que una caldera,
y que viva en el campo
y en él trabaje,
que entre ser romo ó listo,
más sea romo,
que vista de campuzo,
que hable abrutado,
y que sea un zopenco
de tomo y lomo.
JUAN ¡Eso ya me parece
que es demasiado!
LUCÍA ¿No?
JUAN Seré lo que mande
tu gusto y quiera,
tosco, bueno, campuzo,
torpe, malvado...
¿Puedo esperar cariño
si tal hiciera?
LUCÍA Si hace lo dicho... espere...
pero... sentado.
(Vase puerta derecha riéndose.)

ESCENA X

DON JUAN

Esta mujer se ha empeñado
en que á ella me he de rendir,
y presiento por mi estado
que lo habrá de conseguir.
Pues que lo exige su amor,
me vestiré paño buido,
no quiero ser un señor
disfrazado de palurdo.

ESCENA XI

DICHO y PEDRO por el foro

PED. (¡Aquí está! ¡si *quié* ceder
se libra del chapuzón!)
JUAN ¡Hola, Pedro! (Este va á ser
mi tabla de salvación.
Llevaré á cabo mi ardid;
á este le compro su ropa)
PED. (¡Ojo con los de Madrid,
que suelen ser mala tropa!)
JUAN Perico, ven.
PED. ¿Qué le pasa?
JUAN Ven que tenemos que hablar;
¡me caso!
PED. ¿Con quien se casa?
JUAN ¡Pues con quién me he de casar!
¡con ella! ¿Tú no la has visto
sus ojos?
PED. (¡Pobre de tí;
Va á haber la de Dios es Cristo
como siga hablando así!)
JUAN Pues ¿y el cuerpo? ¡de mistó!
¡ay, qué cuerpo!
PED. Bueno, ¿y qué? (Enfadado.)
JUAN ¿Tú le has visto el cuerpo?
PED. ¿Yo?
¡Qué preguntas tiene usté!

(Sonriendo maliciosamente.)

JUAN Ayúdame y me querrá.
¡Estoy loco de contento!

PED. (Va á ganarse una patá
más grande que un menumento.)

JUAN ¡Contigo hallé la manera
de que me quiera!

PED. ¡Rediós!
(Dos patás como le quiera;
¡para dos perdices dos!)

(Don Juan le mira atentamente la ropa y se fija mucho en la chaqueta. Pedro sigue con su vista la de don Juan.)

JUAN (¡Buena ropa! ¡Ni pintada!
La vende si se lo digo.)

PED. (Juana con otro casada!
¡Antes me *escuerno*!)

JUAN Mi amigo,
esa prenda es de valer
si me la cedes.

PED. ¡Qué escucho!
¡Yo qué le voy á ceder!

JUAN Si es que la preciso mucho.

PED. ¡Atiza! ¡Ya no hay aguante!

JUAN ¿Me la prestas?

PED. ¡Ya lo creo!
y ¡un jamón!

JUAN Por un instante
nada más. ¡No la estropeo!
Te daré mucho dinero
ú otro me la venderá.

PED. ¿Quién? ¿Su padre?

JUAN ¡Majadero!
¿Qué dices?

PED. Lo que usté oyó.
Su padre es un tarambana,
pero Juana...

JUAN ¡Si es que yo
no hablo nada de tu Juana!

PED. ¿Pues qué habla usted?

JUAN Lo que digo
es que tu ropa quería,
para ver si así consigo
el cariño de Lucía.

PED. ¿De Juana, no?
JUAN ¡Qué coraje!
¡Te digo que no.
PED. Qúe no!
Tome usté ahora mismo el traje.
(Se quita la chaqueta y chaleco y al ir á quitarse los pantalones se detiene recapacitando.)
¿Y cómo me quedo yo?
JUAN ¡Te doy este! (Por el suyo.)
PED. Señorito... (Riendo.)
Pero usté no me desbanca.
JUAN ¡Que no!
PED. ¡Basta! ¡Pues me quito (Decidido.)
aquí hasta la ropa blanca! (Empieza á hacerlo.)
JUAN ¡Con Juana te casarás!
PED. ¿De verdad?
JUAN Te lo prometo.
Vamos dentro.
PED. Yo detrás;
me da usté mucho respeto.
(Vanse primera derecha.)

ESCENA XII

LUCÍA y JUANA salen por la derecha, segundo término, á poco de entrar DON JUAN y PEDRO

LUCÍA (Con alegría.)
Nuestro intento hemos logrado,
mucho antes de lo previsto.
JUANA Al pasar por nuestro lado,
ni siquiera nos han visto.
LUCÍA Deja que me ría, Juana,
á mandíbula batiente;
no saben que en la ventana
se escucha perfectamente,
y, ¡es claro! sin ocultarse
se hablaron y han convenido,
sin poder imaginarse
que todo lo hemos oído.
JUANA Mi padre se enfadará...
LUCÍA ¡Pues que se enfade mi tío!
¡Te aseguro que no ha

de llegar la sangre al río!
¿Que pone la cara fosca?
¡Tú el semblante sonriente!
¿Que no hace caso y se amosca?
Pues entonces, complaciente,
con mimo, se le maneja,
se le dá un beso apretado
y... ¡verás si se despeja
el cielo si está nublado!

PED. ¡Ya voy! (Dentro.)
JUAN ¡Si no puedo andar! (Dentro.)
JUANA ¡Ahí vienen!
LUCÍA ¡Dios de Israel!
JUANA ¡Qué fachas!
LUCIA Voy á soltar
la risa delante de él.

ESCENA XIII

DICHOS. DON JUAN con el traje de PEDRO que le está muy corto y PEDRO con el de DON JUAN que le está muy grande, sobre todo de mangas, que le ocultan por completo las manos. Ambos figuran no poder andar bien con aquellos trajes. LUCÍA y JUANA en toda la escena contienen á duras penas la risa

JUAN ¡Qué pesadez! ¡Lo que cuesta
dar un paso! (Saliendo.)
PED. ¡Qué ropilla!...
JUAN Parece que llevo puesta
la catedral de Sevilla.
PED. ¡Esto no es para cristianos!
¡Santo Dios, y qué vestido!
¿En dónde tengo las manos?
¿Qué es esto? ¡Se me han perdido!
Juanica.
JUANA ¿Qué tal, mi dueño?
(Riendo.) ¡Quitáis el sueño! ¡Qué fiera!
PED. A tí te quito yo el sueño
así y de cualquier manera. (Con malicia.)
(Se colocan á la derecha y durante toda la escena permanecerán en el mismo sitio, siempre de espaldas al foro.)

JUAN (A Lucía.) Ya me ve usted, yo también
soy labriego.

LUCÍA Ya le admiro.

JUAN Me parece que estoy bien.

LUCÍA Sí; para pegarle un tiro.
(Se coloca á la izquierda, de espaldas al foro.)
¡Qué transformación!

JUAN ¡Completa!

LUCÍA ¡Deja usté á cualquiera absorto!

JUAN ¡Quiá! Si es que voy de etiqueta...
y me he puesto traje corto.
Siento por usted empeño,
dulce amor, dulce placer,
dulce afección, dulce sueño,
dulce afán, dulce querer...
causa usted mi dulce ardor.
usté es mi dulce alegría.

LUCÍA ¡Hombre, eso ya no es amor,
eso es una dulcería!

JUANA Pues bien, como lazo sano
que nuestra afección concentre,
dame tu mano.

PED. ¿Mi mano?
¡Espérate que la encuentre!

ESCENA XIV

DICHOS, LORENZO y varios mozos

LOR. (Desde la empalizada.)
¡Ya ha caído en el garlito!
¡Lo que es ahora se la gana!
Ya lo véis, en el delito
de enamorar á la Juana. (Señala á Pedro.)
Es aquel de la levosa.

PED. ¡Mi borrega! (A Juana.)

JUANA ¡Mi borrego! (A Pedro.)

JUAN Contésteme usted, hermosa
Lucía.

LUCÍA Ya lo haré luego.

LOR. (Que se ha ido acercando con los mozos.)
¡Ya sabéis, un chapuzón! (A los mozos.)

PED. ¡No me quita de tu lado

ni una bala de cañón! (A Juana)

LOR. Andad con mucho cuidado. (A los mozos.)

PED. ¡Esto me parece el cielo!

JUANA ¡Ay, qué placer tan extraño! (Abrazándola.)

LOR. ¡Ahora! ¡Apretad el pañuelo
y vamos á darle un baño!

(Cogen á Pedro y se lo llevan, tapándole los ojos con un pañuelo, de manera que el último verso lo digan casi en el foro.)

JUANA ¡Socorro! (Se levantan asustados.)

ESCENA XV

DICHOS, menos LORENZO, PEDRO y mozos; luego SIMÓN

LUCÍA ¿Qué van á hacer?

JUAN ¡Si estaba aquí en este instante!

JUANA ¡Que me le van á romper
alguna cosa importante!
Vaya usted. (A Juan.)

LUCÍA ¡Por Dios! (Idem.)

JUANA ¡Corriendo! (Idem.)

JUAN ¡Yo iré sin que me convenza!

SIM. (Que entra al ruido, muy deprisa.)
¿Qué sucede?
(Viendo á Juan con el traje de Pedro.)
¡Ya comprendo!
¡Perico! ¡Por sinvergüenza! (Le pega.)

JUAN ¡Quieto!

SIM. ¡Toma, todavía! (Le pega.)

JUAN ¿Quién es el que me maltrata? (Se vuelve.

SIM. ¡El señor!... Yo no sabía...
(¡Cómo he metido la pata!)

JUAN ¡Esta libertad!...

SIM. Es que...
me he figurado... creí...
me imaginaba... pensé...
(No voy á salir de aquí.)
Me... confundí, hablando en plata... (A Juan.)

JUANA El traje...

LUCÍA Ya lo está viendo... (A Juan.)

SIM. ¡Fué sin querer!

JUAN ¡Pues me mata

si llega á pegar queriendo!
SIM. Pero á Pedro, por mi honor,
que me las paga, ¡pardiez!
JUAN Guárdese usté ese valor,
no se confunda otra vez.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y PEDRO por el foro, todo mojado; enseguida coro general

PED. ¡Achís! (Estornudando.)
JUANA ¡Cómo vienes!
SIM. Chico,
¿qué es eso?
PED. Que me han mojado.
LUCÍA ¡Pobre Pedro!
JUANA ¡Ay, mi Perico;
parece un pollo escaldado!
PED. En el pilón me metieron
y apretaban sin cesar,
pero fué porque creyeron
que yo... (¡ya la iba á soltar!)
que yo...
JUAN Prosigue...
PED. El pilón
en donde bebe el ganado...
¡Alguna mala intención
de algún mal intencionado!
SIM. Pues ya estás aquí demás.
LUCÍA Tío, escuche y le diré...
dos palabras nada más,
y luego decida usté.
Ambos se aman.
PED. ¡Juana, escucha!
JUANA Sí, que nos queremos mucho.
PED. Yo, como el trucho á la trucha.
JUANA Yo, como la trucha al trucho.
JUAN Pues bien, yo desearía
que se casaran.
SIM. ¿Y usté?
JUAN Que le responda Lucía.
LUCÍA Pues yo de mí le diré,
si he de contestar...

JUAN — ¡Decid!

LUCÍA — Tengo marcado mi norte,
me vuelvo pronto á Madrid...

JUAN — Nos veremos en la córte.

Música

TODOS — No hay tal vez en el mundo un sonido
más grato al oído
que el que se hace así; (**Aplaudiendo.**)
conque á ver si os mostráis complacientes
y aplausos vehementes
oimos aquí.

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cerrado por nacimiento.

Corte y cortijo.

Adivina quién te dió.

Tragaldabas.

El vivo retrato.

La gente alegre (1).

La Venus negra (2).

---

(1) En colaboración con los Sres. Larrubiera y Casero.

(2) Idem con los Sres. Ruesga y Prieto.

OBRAS MUSICALES

DE

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Con las de Caín.
Madrid Petit.
Caretas y capuchones.
Los boquerones.
Entrar en la casa.
La fuente de los milagros.
Cerrado por nacimiento.
Charito.
El mirlo blanco.
El ordinario de Villamojada.
El paso de Judas.
Corte y cortijo.
El señor Juan de las Viñas.
El botón de muestra.
Mañana será otro día.
El cervecero.
El gran capitán.
Las alhajas.
El día del juicio.
La boda de Serafín.
La princesita.
Los invasores.
El titirimundi.
Antolín.
Cosas de Apolo.
Los lunes del Imparcial.
La noche de San Juan.
La de Vámonos.
Los Puritanos.
¡Al santo, al santo!
El doctor Paletilla.
Los bomberos.
El señor Pérez.
La india brava.
Golpe secreto.
Las matuteras.
La chalequera, juguete cómico en colaboración con Alejandro Larrubiera.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Cara ó cruz.
Las escopetas.
Los coraceros.
La Zíngara.
Los millonarios.
El vivo retrato.
La marcha de Cádiz.
Y de la niña, ¿qué?
Las abejas.
La tonta de capirote.
El padre Benito.
Sombras chinescas.
El juicio del año.
Madrid de noche.
Los cocineros.
Escuela de párvulos.
El arco iris.
El pobre diablo.
El cocinero de S. M.
La primera vara.
La torre de Babel.
El primer reserva.
Portfolio madrileño.
Los camarones.
La niña de Villagorda.
El alcalde de Corneja.
Toros del Saltillo.
Las castañeras picadas.
De cal y canto.
Las campesinas.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.